

**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**EN OCASION DE RECONOCIMIENTO A LA LABOR**  
**DE LOS EMPLEADOS DE COMEDORES ESCOLARES**  
**DEL DEPARTAMENTO DE INSTRUCCION PUBLICA**

**13 DE OCTUBRE DE 1989**

**LA FORTALEZA**

Con gran afecto, admiración, y agradecimiento quiero saludar a los casi 13,000 encargados, ayudantes y cocineros de los Comedores Escolares del Departamento de Instrucción Pública, en esta su Semana.

Hoy en día, damos casi por sentado el servicio de alimentos que se ofrece en nuestras escuelas. Pero, bien recuerdo, y debemos tenerlo presente hoy que no hace tantos años --hasta la generación mía y otras más recientes-- no teníamos ese servicio, que entonces se hubiera considerado un privilegio, y que hoy reconocemos es un derecho del estudiante puertorriqueño.

El comedor escolar es, no sólo fuente de alimentación sana, balanceada, suficiente y sabrosa --y esto de por sí contribuye a la buena salud y a la felicidad de los niños-- provee también enseñanza eficaz en los buenos hábitos de alimentación, de sociabilidad, de higiene y de modales. Contribuye a que seamos, no sólo un pueblo saludable y presto al saber, sino también un pueblo civilizado y disciplinado al momento de

satisfacer nuestras necesidades básicas.

Y ustedes, con su trabajo eficaz, confiable, puntual y cuidadoso, y con el buen trato motivador, día a día contribuyen a esa enseñanza que nutre al cuerpo, a la mente y a la convivencia de nuestros hijos.

En esta ocasión, y a nombre de las madres y los padres de todos esos niños, y por cuidar de estos en nuestra ausencia, por atenderlos, enseñarlos y alimentarlos como lo harían ellos, les agradezco ese trabajo que convierte a la escuela en parte del hogar, y a los estudiantes y maestros, junto a ustedes, en una familia.

Durante semanas recientes, y debido a la tragedia que han sufrido muchas miles de familias puertorriqueñas al perder sus hogares y pertenencias, un nutrido grupo de ustedes ha dado el ejemplo especial a la comunidad de su dedicación, sentido de responsabilidad y eficiencia.

Yo sé, porque lo he visto al visitar las escuelas y otros lugares que sirven de refugio, que dentro de circunstancias adversas, tanto en las escuelas como en sus propias familias, más de mil de ustedes han estado laborando, y todavía lo hacen, en servicio a nuestros hermanos damnificados.

Yo sé que más de 600 de ustedes han estado trabajando de corrido, desde el primer día, para que las familias que perdieron sus pertenencias materiales sepan que no han perdido el apoyo, la solidaridad, de su gente, que no han perdido la oportunidad de vivir, de compartir, de trabajar, que aún dentro de la mayor desolación material hay el apoyo y la compasión que mantiene viva la esperanza de un futuro que se va rehaciendo, que renace gracias a que --como ustedes lo han demostrado-- cuando la naturaleza nos es adversa el puertorriqueño está, más que nunca, presente.

Y yo sé, porque lo he visto en Culebra y en Vieques, y en otros pueblos de la Región Educativa

de Humacao, y en distritos de la Región de San Juan, que esto lo han hecho muchos empleados de comedores escolares que, habiéndolo perdido todo, han encontrado sentido, valía y propósito moral dentro de su tragedia, sirviendo con entrega a vecinos y amigos, padres de estudiantes, y de estos mismos. Ellos ahora tienen una razón más para sentirse orgullosos y agradecidos de sus empleados de comedores escolares.

A todos nosotros Hugo nos ha afectado y afectará de manera duradera, en algún sentido: un mayor respeto a la naturaleza, un mayor cuidado al construir nuestros hogares, una mayor previsión, un mayor aprecio a nuestros familiares, amigos y vecinos, y un mayor amor a Dios --que ante el peligro protegió nuestras vidas. Estoy seguro de que los de ustedes que han tenido la oportunidad de servir en los refugios, no olvidarán los rostros agradecidos de los niños y grandes al recibir de ustedes el alimento.

Y, estoy seguro también, de que los de ustedes que no han tenido esa experiencia, les rinden conmigo tributo de admiración a sus compañeros, porque demuestran la capacidad de servicio generoso que hay en todos.

Conociendo todo este esfuerzo, he solicitado que se acelere en todo lo posible el pago de horas extras, que se normalice cuanto antes la posibilidad de disfrutar sus días de descanso y que, en fin, se recompense ese esfuerzo especial.

Las instrucciones que he impartido son para que, en la medida de lo posible, se les comience a pagar las horas extras trabajadas a partir del día de hoy y estoy seguro de que será así en muchos casos. De otra parte, sé que no hay dinero que pueda compensar adecuadamente todo ese sentido de responsabilidad y de servicio más allá del deber que han desplegado casi 2,000 de ustedes en los refugios.

En nombre de todo Puerto Rico que conoce de su dedicación ahora y siempre les digo ¡muchas

gracias! Es un honor contar con ustedes. Les exhorto a que sigan con esa buena labor y a que me ayuden a impulsar ese proyecto especial que tengo para que nuestros niños comiencen el día con un buen desayuno. Yo sé que en ustedes tengo los mejores aliados para que el mayor número de niños se beneficie de este servicio con que queremos darles una dieta sana y balanceada. Muchas Gracias.

\*\*\*\*\*

